

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Trapería, nú n. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 50.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de Agosto de 1871.

CONSIDERACIONES POLITICAS.

Es un hecho conocido de todos la venida á España del hermano de D. Amadeo, futuro heredero de la corona de Italia, si la *soberania* nacional así lo quisiera. Los periódicos ministeriales no dan á este acontecimiento mas importancia que el vehemente deseo de estrechar en sus brazos al elegido como rey democrático por los 191. Nosotros, que en verdad disentimos de los adictos á la situacion vamos á permitirnos algunas consideraciones politicas acerca de este viage.

El estado general de Europa es todo lo alarmante que ser puede, efecto de las diferentes cuestiones que pululan dentro de sus Estados: todos los dias viene anunciando la prensa conatos de relaciones diplomáticas de ofensa y de defensa entre diferentes naciones: la cuestion de Oriente, en la cual tanto se interesa la nebulosa Albion, es una de las que mas preocupan á los gobiernos europeos, por la gran importancia, que para todos tiene. El gobierno de Florencia ha tomado cartas en el negocio y hasta se asegura, haberse celebrado una alianza entre este reino é Inglaterra.

Interin corren estas nuevas se verifica el viage del principe Humberto, que tiene por objeto recorrer nues-

tra Corte y la de Portugal, lo cual hace que se alimenten serios temores respecto de la visita de este elevado personaje, y que se le atribuya esa grave cuestion como única causa que reconoce su realizada determinacion.

Por si es cierto, todo lo que se comenta acerca de esto, vamos á ocuparnos sobre si nos seria conveniente ó perjudicial el tomar parte en cuestiones de este género.

Nuestro estado actual es por desgracia poco satisfactorio, para poder tomar parte en empresas, que no harian otra cosa sino servir de aumento á nuestros males: sin estar arreglada, cual corresponde, la vida interior de nuestra sociedad; amenazada de muerte nuestra hacienda, ya por la inmensa deuda que la aqueja, ya tambien por el espantoso desnivel, que existe entre los presupuestos de gastos y de ingresos; complicada nuestra politica, efecto de los diferentes partidos en que se halla fraccionada, y á la vez la poca conformidad que media con el actual gabinete, por no tener el apoyo de la mayoria de la nacion, no puede menos de confesarse, que causas muy poderosas impiden la realizacion del fin interno que toda sociedad debe cumplir, y mas aun, el de venir á ventilar cuestiones exteriores de suma trascendencia.

Añádase á esto la tendencia á favorecer á una nacion, que mantiene constantemente en nuestras mejillas el carmin de la vergüenza, por tener puesta su planta en un extremo de nuestro territorio, sobre el peñon del estrecho; está colocada de centinela avan-

zado en nuestras costas, inspeccionando desde ellas todos nuestros movimientos, que posee la llave de una de nuestras puertas principales, y se tendrá una acabada idea de la simpatia que merece para todo pecho español esa nacion que se llama la señora de los mares.

No nos envolvamos en esta cuestion, por que de ella nos alejan todos nuestros sentimientos en honra de la integridad nacional.

Tambien se dice que este viage está fundado en altas razones politicas del gobierno italiano, el cual quiere tomar una parte activa en todas nuestras gestiones.

Ahora bien; si esto es cierto, no podemos menos de decir, que España aun cuando tenia dentro de sus muros los ejércitos de otros pueblos, no ha reconocido nunca la tutela de ninguno: ella ha sido siempre de mayor edad para someter sus actos á la sancion de otro gobierno extranjero; ella ha tenido la suficiente fuerza para hacer valer su derecho y hasta para exigir juramento á sus valerosos reyes en la iglesia de Santa Gadea. No nos dejemos hoy sorprender por ningun otro poder, ni descendamos á ser mero juguete de la politica italiana.

Esta cuestion y no la de personalidad es la que nos apartó de toda solucion extranjera; porque rigiendo los destinos de nuestra patria un rey, nacido en ella, hubiésemos podido librarnos de la influencia, que mas ó menos tarde hemos de sentir.

España no debe escuchar otra voz